

Libro segundo.

43

Gritó desde la cima de un collado:
Favor, que viene el lobo, labradores.
Estos abandonando sus labores,
Acuden prontamente,
Y hallan que es una chanza solamente,
Vuelve á clamar, y temen la desgracia:
Segunda vez los burla, ¡linda gracia!
¿Pero qué sucedió la vez tercera?
Que vino en realidad la hambrienta fiera:
Entonces el Zagal se desgañita;
Y por mas que patea, llora y grita,
No se mueve la gente escarmentada,
Y el lobo le devora la manada.
*¡Cuantas veces resulta de un engaño
Contra el engañador el mayor daño!*

FÁBULA V.

La Aguila, la Corneja y la Tortuga.

A una Tortuga una Aguila arrebata:
La ladrona se apura y desbarata
Por hacerla pedazos,
Ya que no con la garra, á picotazos.
Viéndola una Corneja en tal faena,

44

Fábulas.

La dice: en vano tomas tanta pena;
¿No ves que es la Tortuga, cuya casa
Diente, cuerno ni pico la traspasa;
Y si siente que llaman á su puerta,
Se finge la dormida, sorda ó muerta?
¿Pues que he de hacer? Remontarás tu vuelo
Y en mirándote allá cerca del cielo,
La dejarás caer sobre un peñasco,
Y se hará una tortilla el duro casco.
La AgUILA, porque diestra lo ejecuta,
Y la CORNEJA astuta,
Por autora de aquella maravilla,
Juntamente comieron la tortilla.
¿Qué podrá resistirse á un poderoso
GUIADO de un consejo malicioso?
DE estos tales se aparta el que es prudente;
Y así por escaparse de esta gente,
LAS DESCENDIENTES de la tal tortuga
A cuevas ignoradas hacen fuga.

FÁBULA VI.

El Lobo y la Cigüeña.

Sin duda alguna que se hubiera ahogado
Un Lobo con un hueso atragantado.

Libro segundo.

45

Si á la sazon no pasa una Cigüeña.
 El paciente la vé, hácela seña;
 Llega, y ejecutiva
 Con su pico, geringa primitiva
 Cual diestro cirujano,
 Hizo la operacion, y quedó sano;
 Su salario pedia;
 Pero el ingrato Lobo respondia:
 ¿Tu salario? ¿pues qué mas recompensa
 Que el no haberte causado leve ofensa,
 Y dejarte vivir para que cuentes
 Que pusiste tu vida entre mis dientes?
 Marchó por evitar una desdicha,
 Sin decir *tus ni mus* la susodicha.
Hay bien, dice el proverbio castellano,
Y no sepas á quien; pero es muy llano
 Que no tiene razon ni por asomo:
 Es menester saber á quien y como.
 El ejemplo siguiente
 Nos hará esta verdad mas evidente.

FÁBULA VII.

El Hombre y la Culebra.

A una Culebra, que de frío yerta

46

Fábulas.

En el suelo yacia medio muerta,
Un Labrador cogió mas fué tan bueno,
Que incautamente la abrigó en su seno.
Apénas revivió, cuando la ingrata
A su gran bienhechor traidora mata.

FÁBULA VIII.

El Pájaro herido de una flecha.

Un Pájaro inocente	Forjais el instrumento
Herido de una flecha	De la desdicha nuestra,
Guarnecida de acero,	Haciendo que inocentes
Y de plumas ligeras,	Prestemos la materia,
Decia en su lenguage	Pero no, no es extraño
Con amargas querellas:	Que así bárbaros sean
¡O crueles humanos,	Aquellos que en su ruina
Mas crueles que fieras!	Trabajan, y no cesan.
Con nuestras propias alas,	Los unos y otros fraguan
Que la naturaleza	Armas para la guerra:
Nos dió, sin otras armas	Y es dar contra sus vidas
Para propia defensa,	Plumas para las flechas.

FÁBULA IX.

El pescador y el Pez.

Recoge un Pescador su red tendida,
Y saca un pecesillo. Por tu vida,

Esclamó el inocente prisionero,
 Dame la libertad: solo la quiero,
 Mira que no te engaño,
 Porque ahora soy ruin; dentro de un año
 Sin duda lograrás el gran consuelo
 De pescarme mas grande que mi abuelo,
 ¡Qué! ¿te burlas? ¿te ries de mi llanto?
 Solo por otro tanto
 A un hermanito mio
 Un señor Pescador lo tiró al rio.
 ¿Por otro tanto al rio? ¡qué manía!
 Replico el Pescador; ¿pues no sabia
 Que el refran castellano
 Dice: *mas vale pájaro en la mano.....*?

A sarten te condeno, que mi panza
 No se llena jamas con la esperanza.

FÁBULA X.

El Gorrión y la Liebre.

Un maldito Gorrión asi decia
 A una Liebre, que una Aguila oprimia:
 ¿No eres tú tan ligera,
 Que si el perro te sigue en la carrera,

48

Fábulas.

Lo acarician y alaban como al cabo
Acerque sus narices á tu rabo?
Pues empieza á correr: ¿qué te detiene?
De este modo la insulta, cuando viene
El diestro Gabilan, y lo arrebata.
El preso chilla, el prendedor lo mata:
Y la Liebre esclamó; bien merecido
¿Quien te mandó insultar al afligido?
¿Y á mas, á mas meterte á consejero,
No sabiendo mirar por tí primero?

FÁBULA XI.

Júpiter y la Tortuga.

A las bodas de Júpiter estaban
Todos los animales convidados:
Unos y otros llegaban
A la fiesta nupcial apresurados.
No faltaba á tan grande concurrencia
Ni aun la reptil y mas lejana Oruga,
Cuando llega muy tarde y con paciencia
A paso perezoso la Tortuga.
Su tardanza reprehende el Dios airado;
Y ella le respondió sencillamente:

Si es mi casita mi retiro amado
¿Cómo podre dejarla prontamente?
Por tal disculpa Júpiter Tonante,
Olvidando el indulto de las fiestas,
La ley del Caracol le hechó al instante,
Que es andar con la casa siempre acuestas.

*Gentes machuchas hay que hacen alarde
De que aman su retiro con exceso;
Pero á su obligacion acuden tarde:
Viven como el raton dentro del queso.*

FÁBULA XII.

El Charlatan.

Si cualquiera de ustedes
Se dá por las paredes,
O arroja de un tejado,
Y queda á buen librar descostillado,
Yo me reiré muy bien: importa un pito;
Como tenga mi bálsamo esquisito.
Con esta relacion un Chacharrero
Gana mucha opinion, y mas dinero;
Pues el vulgo pendiente de sus labios,
Mas quiere á un Charlatan

Que á veinte Sabios.
 Por esta conveniencia
 Los hay el dia de hoy en toda ciencia,
 Que ocupan igualmente acreditados,
 Cátedras, academias y tablados!
 Prueba de esta verdad será un famoso
 Doctor en elocuencia tan copioso
 En charlatanería,
 Que ofreció enseñaría
 A hablar discreto con fecundo pico
 En diez años de término á un Borrico.
 Sábelo el Rey, lo llama, y al momento
 Le manda dé lecciones á un jumento:
 Pero bien entendido,
 Que seria, cumpliendo lo ofrecido,
 Ricamente premiado;
 Mas cuando no, que moriria ahorcado.
 El Doctor asegura nuevamente
 Sacar un orador Asno elocuente.
 Dícele callandito un Cortesano,
 Escuche, buen hermano,
 Su frescura me espanta:
 A cáñamo me huele su garganta.
 No temais; Señor mio,
 Respondió el Charlatan, pues yo me rio.

¿En diez años de plazo que tenemos,
El Rey, el Asno ó yo no moriremos?
Nadie encuentra embarazo
En dar un largo plazo.
A importantes negocios; mas no advierte
Que ajusta mal su cuenta sin la muerte.

FÁBULA XIII.

El Milano y las Palomas.

A las tristes Palomas un Milano,
Sin poderlas pillar, seguia en vano,
Mas él á todas horas
Servia de lacayo á estas señoras.
Un dia, en fin, hambriento é ingenioso,
Así las dice: ¿amais vuestro reposo,
Vuestra seguridad y conveniencia?
Pues creedme en mi conciencia:
En lugar de ser yo vuestro enemigo,
Desde ahora me obligo,
Si la banda por Rey me aclama luego
A tenerla en sosiego,
Sin que de garra ó pico tema agravio;
Pues tocante á la paz seré un Octavio.

Las sencillas Palomas consintieron:

Aclamandolo por Rey: *viva*, dijeron,
Nuestro Rey el Milano.

Sin esperar á mas este tirano,

Sobre un vasallo misero se planta:

Dejalo con el viva en la garganta;

Y continuando asi sus tiranías,

Acabó con el reyno en cuatro dias.

*Quien al poder se acoja de un malvado,
Será en vez de feliz desdichado.*

FÁBULA XIV.

Las dos Ranas.

Tenian dos Ranas
Sus pastos vecinos :
Una en un estanque,
Otra en un camino,
Cierta dia á esta
Aquella le dijo:
¡ Es creible , amiga ,
De tu mucho juicio
Que vivas contenta
Entre los peligros
Donde te amenazan ,
Al paso preciso ,
Los pies y las ruedas ,
Riesgos infinitos !
Deja tal vivienda :
Muda de destino :

⊕ Sigue mi dictámen ,
Y vente conmigo ,
En tono de mofa ,
Haciendo mil mimos ,
Respondió á su amiga :
¡ Excelente aviso !
¡ A mí novedades !
Vaya ¡ qué delirio !
⊕ Eso sí que fuera
Darme el diablo ruido .
¡ Yo dejar la casa ,
Que fué domicilio
De padres , abuelos ,
Y todos los mios ,
Sin que haya memoria
⊕ De haber sucedido

- | | |
|-------------------------------|-----------------------------|
| La menor desgracia | Tortilla la hizo. |
| Desde luengos siglos! | Por hombres de seso |
| Allá te compongas: | Muchos hay tenidos, |
| Mas ten entendido, | Que á nuevas razones |
| Que tal vez sucede | Cierran los oídos. |
| Lo que no se ha visto. | Recibir consejos |
| Llegó una carreta | Es un desvario : |
| A este tiempo mismo | La rancia costumbre |
| Y á la triste Rana | Suele ser su libro, |

FÁBULA XV.

El Parto de los Montes.

Con varios ademanes horrorosos
 Los Montes de parir dieron señales:
 Consintieron los hombres temerosos
 Ver nacer los abortos mas fatales.
 Despues que con bramidos espantosos
 Infundieron pavor á los mortales,
 Estos Montes, que al mundo estremecieron:
 Un Ratoncillo fué lo que parieron.

*Hay autores, que en voces misteriosas,
 Estilo fanfarrón y campanudo,
 Nos anuncian ideas portentosas;
 Pero suele amenudo
 Ser el gran parto de su pensamiento,
 Despues de tanto ruido, solo viento.*

FÁBULA XVI.

Las Ranas pidiendo Rey.

Sin Rey vivia libre, independiente
El pueblo de las Ranas felizmente,
La amable libertad solo reinaba
En la inmensa laguna que habitaba;
Mas las Ranas al fin un Rey quisieron:
A Júpiter excelso lo pidieron.
Conoce el Dios la súplica importuna,
Y arroja un Rey de palo á la laguna,
Debió de ser sin duda buen pedazo
Pues dió su Magestad tan gran porrazo,
Que al ruido atemoriza al reino todo;
Cada cual se zambulle en agua ó lodo;
Y quedan en silencio tan profundo,
Cual si no hubiese Ranas en el mundo.
Una de ellas asoma la cabeza,
Y viendo á la Real pieza,
Publica que el Monarca es un zoquete.
Congregase la turba, y por juguete
Lo desprecian, lo ensucian con el cieno,
Y piden otro Rey, que aquel no es bueno.

El Padre de los Dioses irritado,
Envia á un culebron, que á diente airado
Muerde, traga, castiga,
Y á la misera grey al punto obliga
A recurrir al Dios humildemente.
Padeced, les responde, eternamente,
Que asi castigo á aquel que no examina
Si su solicitud será su ruina.

FÁBULA XVII.

El Asno y el Caballo.

¡Ah! ¡quién fuese Caballo!
Un Asno melancólico decia:
Entónces si que nadie me veria
Flaco, triste y fatal como me hallo.

Tal vez un caballero
Me mantendria ocioso y bien comido:
Dándose su merced por muy servido
Con corbetas y saltos de carnero.
Trátanme ahora como vil y bajo:
De risa sirve mi contraria suerte:
Quien me apalea mas, mas se divierte;
Y menos como, cuando mas trabajo.

56

Fábulas.

No es posible encontrar sobre la tierra
Infeliz como yo. Tal se juzgaba,
Cuando al Caballo ve como pasaba
Con su ginete y armas á la guerra.

Entonces conoció su desatino,
Rióse de corbetas y regalos,
Y dijo: que trabaje y lluevan palos,
No me saquen los Dioses de Pollino.

FÁBULA XVIII.

El Cordero y el Lobo.

Uno de los Corderos mamantones,
Que para los glotones
Se crian sin salir jamas al prado
Estando en la cabaña muy cerrado,
Vió por una rendija de la puerta
Que el caballero Lobo estaba alerta,
En silencio esperando astutamente
Una calva ocasión de echarle el diente;
Mas él, que bien seguro se miraba,
Así lo provocaba:
Sépa usted, seor Lobo, que estoy preso
Porque sabe el Pastor que soy travieso;

Libro segundo.

57

Mas si él no fuese bobo,
No habria ya en el mundo nigun Lobo;
Pues yo corriendo libre por los cerros
Sin pastores ni perros,
Con sola mi pujanza y valentia
Contigo y con tu raza acabaría.
A Dios, exclamó el Lobo, mi esperanza
De regalar á mi vacia panza
Cuando este miserable me provoca,
Es señal de que se halla de mi boca
Tan libre como el cielo de ladrones.

*Asi son los cobardes fansarrones,
Que se hacen en los puestos ventajosos
Mas valentones, cuanto mas medrosos.*

FÁBULA XIX.

Las Cabras y los Chivos.

Desde antaño en el mundo
Reina el vano deseo
De parecer iguales
A los grandes señores los plebeyos,
Las Cabras alcanzaron
Que Júpiter excelso

Les diese barba larga
 Para su autoridad y su respeto.
 Indignados los Chibos
 De que su privilegio
 Se estendiese á las Cabras,
 Lampiñas con razon en aquel tiempo;
 Sucedió la discordia
 Y los amargos zelos
 A la paz octaviana,
 Con que fué Gobernado el barbon pueblo.
 Júpiter dijo entonces,
 Acudiendo al remedio:
 ¿Qué importa que las Cabras
 Disfruten un adorno propio vuestro,
 Si es mayor ignominia
 De su vano deseo
 Siempre que no igualáren
 En fuerzas y valor á vuestro cuérpo?
El mérito aparente
Es digno de desprecio;
La virtud solamente
Es del hombre el ornato verdadero.

FÁBULA XX.

El Caballo y el ciervo.

Perseguia un Caballo vengativo
A un Ciervo que le hizo leve ofensa;
Mas hallaba segura la defensa
En su veloz carrera el fugitivo.

El vengador, perdida la esperanza
De alcanzarlo, y lograr asi su intento,
Al hombre le pidió su valimiento
Para tomar del ofensor venganza.

Consiente el hombre; y el Caballo airado
Sale con su ginete á la campaña:
Corre con direccion, sigue con maña,
Y queda al fin del ofensor vengado.

Muéstrase al bienhechor agradecido:
Quiere marcharse libre de su peso;
Mas desde entonces quedó preso,
Y eternamente al hombre sometido.

*El Caballo, que suelto y rozagante,
En el frondoso bosque y prado ameno
Su libertad gozaba tan de lleno,
Padece sujecion desde ese instante.*

*Oprimido del yugo ara la tierra:
Pasa tal vez la vida mas amarga;
Sufre la silla, freno, espuela, carga,
Y aguanta los horrores de la guerra.*

*En fin, perdió la libertad amable
Por vengar una ofensa solamente.
Tales los frutos son que ciertamente
Produce la venganza detestable.*



LIBRO TERCERO.

FABULA PRIMERA.

El Aguila y el Cuervo.

A DON TOMAS DE IRIARTE.

En mis versos, IRIARTE,
Ya no quiero mas arte,
Que poner á los tuyos por modelo.
A competir ahelo
Con tu númer, que el sabio mundo admira,
Si me prestas tu lira,
Aquella en que tocaron dulcemente
Música, y Poesia, juntamente.
Esto no puede ser: ordena Apolo
Que digno solo tú, la pulses solo.
¿Y porqué solo tú? ¿Pues cuando menos
No he de hacer versos fáciles, amenos,
Sin ambicioso ornato?

¿Gastas otro poético aparato?

Si tú sobre el Parnaso te empinases,
Y desde allí cantases:

Risco tramonto de época altanera.

GÓNGORA que te siga, te dijera;

Pero si vas marchando por el llano,

Cantándonos en verso castellano

Cosas claras, sencillas, naturales;

Y todas ellas tales,

Que aun aquel que no entiende poesía

Dice: *eso yo tambien me lo diria.*

¿Por qué no he de imitarte, y aun acaso

Antes que tú trepar por el Parnaso?

No imploras las Sirenas, ni las Musas,

Ni de Númenes usas,

Ni aun siquiera confias en Apolo.

A la naturaleza imploras solo;

Y ella sabia te dicta sus verdades.

Yo te imito: no invoco á las Deidades;

Y por mejor consejo.

Sea mi sacro númer cierto viejo,

Esopo digo, Dictame, muchacho,

Una de tus patrañas, que te escucho.

Una Aguila rapante,

Con vista perspicaz, rápido vuelo,
 Descendiendo veloz de junto al cielo,
 Arrebató un cordero en un instante.
 Quiere un Cuervo imitarla: de un carnero
 En el vellon sus uñas hacen presa:
 Queda enredado entre la lana espesa,
 Como pájaro en liga prisionero.
 Hacen de él los pastores vil juguete,
 Para castigo de su intento necio,
 Bien merece la burla y el desprecio
 El Cuervo que á ser AgUILA se mete.
 El Viejo me ha dictado esta patraña,
 Y astutamente así me desengaña.
 Esa facilidad, esa destreza
 Con que arrebató el AgUILA su pieza,
 Fué la que engañó al Cuervo, pues creia
 Que otro tanto á lo menos él haría
 ¿Mas qué logró? servirme de escarmiento.
*Ojalá que sirviese á mas de ciento
 Poetas de mal gusto infacionados,
 Y dijesen, cual yo, desengañados;
 El AgUILA eres tú, divino IRIARTE:
 Ya no pretendo mas sino admirarte:
 Sea tuyo el laurel, tuya la gloria,
 Y no sea yo el Cuervo de la historia.*

FÁBULA II.

Los Animales con peste.

En los montes, los valles y collados
De animales poblados,
Se introdujo la peste de tal modo,
Allí donde su corte el Leon tenia,
Mirando cada dia
Las cacerias, luchas y carreras
De mansos brutos y de bestias fieras,
Se veian los campos ya cubiertos
De enfermos miserables, y de muertos.
Mis amados hermanos,
Exclamó el triste Rey, mis cortesanos,
Ya veis que el justo cielo nos obliga
A implorar su piedad, pues nos castiga
Con tan horrenda plaga;
Tal vez se aplacará con que se le haga
Sacrificio de aquel mas delincuente,
Y muera el pecador, no el inocente.
Confiese todo el mundo su pecado:
Yo cruel, sanguinario, he devorado
Inocentes corderos,

Ya vacas, ya terneros;
 Y he sido á fuerza de delito tanto
 De la selva terror, del bosque espanto.
 Señor, dijo la Zorra, en todo eso
 No se halla mas exceso
 Que el de vuestra bondad, pues que se digna
 De teñir en la sangre ruin, indigna
 De los viles cornudos animales,
 Los sacros dientes, y las uñas reales.
 Trató la corte al Rey de escrupuloso:
 Allí del Tigre, de la Onza y Oso
 Se oyeron confesiones
 De robos y de muertes á millones;
 Mas entre la grandeza sin lisonja,
 Pasaron por escrúpulos de monja.
 El Asno sin embargo muy confuso
 Prorrumpió: yo me acuso
 Que á pasar por un trigo este verano,
 Yo hambriento, el lozano,
 Sin guarda, ni testigo,
 Caí en la tentacion, comí del trigo.
 ¡Del trigo! ¡y un Jumento!
 Gritó la Zorra, ¡horrible atrevimiento!
 Los cortesanos claman: este, este
 Irrita al cielo, que nos da la peste.

66

Fábulas.

Pronuncia el Rey de muerte la sentencia;
Y ejecutóla el Lobo á su presencia.
Te juzgarán virtuoso,
Si eres aunque perverso poderoso,
Y aunque bueno, por malo detestable,
Cuando te miran pobre, miserable.
Esto hallará en la corte, quien la vea;
Y aun en el mundo todo, Pobre Astrea!

FÁBULA III.

El Milano enfermo.

Un Milano despues de haber vivido
Con la conciencia peor que un foragido,
Enfermó gravemente.
Supuesto que el paciente
Ni á Galeno, ni á Hipócrates leía,
A bulto conoció que se moría.
A los Dioses desea ver propicios,
Y ofrecerles entonces sacrificios
Por medio de su madre: que afigida
Rogaria sin duda por su vida
Mas esta le responde: desdichado,
¿Cómo podré alcanzar para un malvado

De los Dioses clemencia,
Si en vez de darles culto y reverencia,
Ni aun perdonaste á víctima sagrada
En las aras divinas inmolada?
*Así queremos irritando al cielo,
Que en la tribulacion nos de consuelo.*

FÁBULA IV.

El Leon envejecido.

Al miserable estado

De una cercana muerte reducido,

Estaba ya postrado

Un viejo Leon del tiempo consumido;

Tanto mas infeliz y lastimoso,

Cuanto habia vivido mas dichoso.

Los que cuando valiente

Humildes le rendian vasallage,

Al verlo decadente,

Acuden á tratarlo con ultraje;

Que como la experiencia nos enseña,

De árbol caido todos hacen leña.

Cebados á porfia,

68

Fabulas.

Lo sitiaban sangrientos y feroces.
El Lobo le mordia;
Tirábale el Caballo fuertes coces.
Luego le daba el Toro una cornada;
Despues el Javalí su dentellada.

Sufrió constantemente
Estos insultos; pero reparando
Que hasta el Asno insolente
Iba á ultrajarle, falleció clamando:
Esto es doble morir: no hay sufrimiento,
Porque muero injuriado de un Jumento.

Si en su mudable vida
Al hombre la fortuna ha derribado
Con misera caida
Desde donde lo habia ella encumbrado;
¿Qué ventura en el mundo se promete
Si aun de los viles llega á ser juguete?

FÁBULA V.

La Zorra y la Gallina.

Una Zorra cazando,
De corral en corral iba saltanto;

A favor de la noche en una aldea
 Oye al Gallo cantar: maldito sea.
 Agachada, y sin ruido,
 A merced del olfato y del oido,
 Marcha, llega, y oliendo á un agujero.
 Este es, dice, y se cuela al gallinero,
 Las aves se alborotan, menos una,
 Que estaba en cesta como niño en cuna,
 Enferma gravemente.
 Mirándola la Zorra astutamente,
 La pregunta: ¿qué es eso, pobrecita?
 ¿Cual es la enfermedad? ¿tienes pepita?
 Habla; ¿cómo lo pasas, desdichada?
 La enferma la responde apresurada:
 Muy mal me va, Señora, en este instante;
 Muy bien, si usted se quita de delante.
Cuantas veces se vende un enemigo,
Como gato por liebre, por amigo.
Al oír su singido cumplimiento,
Respondiérale yo para escarmiento:
Muy mal me va, Señor, en este instante;
Muy bien, si usted se quita de delante.

70

Fábulas.

FÁBULA VI.

La Cierva y el Leon.

mas ligera que el viento
Precipitada huia
Una inocente Cierva
De un cazador seguida.
En una obscura gruta,
Entre espesas encinas,
Atropelladamente
Entró la fugitiva.
¡Mas ay! que un Leon sañudo
Que allí mismo tenia

 Su albergue, y era susto
 De la selva vecina,
 Cogiendo entre sus garras
 A la res fugitiva,
 Dió con cruel fiereza
 Fin sangriento á su vida,
 Si al evitar los riesgos
 La razon no nos guia,
 Por huir de un tropiezo
 Damos mortal caida.

FÁBULA VII.

El Leon enamorado.

Amaba un Leon á una Zagala hermosa
Pidióla por esposa
A su padre Pastor urbanamente.

El hombre temeroso, mas prudente,
Le respondió: Señor, en mi conciencia,
Que la muchacha logra conveniencia;
Pero la pobre cita, acostumbrada
A no salir del prado y la majada
Entre la mansa oveja y el cordero,
Recelará tal vez, que seas fiero.
No obstante, bien podremos, si consientes

Libro tercero.

71

Cortar tus uñas, y limar tus dientes;
Y asi verá que tiene tu grandeza
Cosas de magestad no de fiereza
Consiente el manso Leon enamorado,
Y el buen hombre lo deja desarmado.
Da luego su silvido;
Llegan el *Matalobos* y *atrevido*,
Perros de su cabaña; de esta suerte
Al indefenso Leon dieron la muerte.
Un cuarto apostare á que en este instante
Dice, hablando del Leon, algun Amante,
Que de la misma muerte haria gala,
Con tal que se la diese la Zagala.
Deja, Fabio, el Amor, dejalo luego;
Mas hablo en vano, porque siempre ciego,
No ves el desengaño;
Y asi te entregas á tu propio daño.

FÁBULA VIII.

Congreso de los Ratones.

Desde el gran *Zapiron el blanco y rubio*,
Que despues de las aguas del diluvio
Fue' padre universal de todo Gato,
Ha sido Miouragato

72

Fábulas.

Quien mas sangrientamente
Persiguió á la infeliz ratona gente,
Lo cierto es, que obligada
De su persecucion la desdichada,
En *Ratópolis* tuvo su congreso,
Propuso el elocuente *Roequeso*
Echarle un cascabel, y de esa suerte
Al ruido escaparian de la muerta.
El proyecto aprobaron de uno á uno,
¿Quién lo ha de ejecutar? eso ninguno.
Yo soy corto de vista. Yo muy viejo.
Yo gotozo, decian. El concejo
Se acabó como muchos en el mundo.
Proponen un proyecto sin segundo:
Lo aprueban. Hacen otro ¡qué portento!
¿pero la ejecucion? ahi está el cuento.

FÁBULA IX.

El Lobo y la Oveja.

Cruzando montes y trepando cerros,
Aquí mato, allí robo,
Andaba cierto Lobo,
Hasta que dió en las manos de los perros.

Mordido y arrastrado
 Fué de sus enemigos cruelmente:
 Quedó con vida milagrosamente;
 Mas inválido al fin y derrotado.

Iba el tiempo curando su dolencia;
 El hambre al mismo paso le afigia;
 Pero como cazar aun no podia,
 Con las yerbas hacia penitencia.

Una Oveja pasaba, y él la dice:
 Amiga, ven acá: llega al momento:
 Enfermo estoy, y muero de sediento:
 Socorre con el agua á este infelice.

¿Agua quieres que yo vaya á llevarte?
 Le responde la Oveja recelosa,
 Dime pues una cosa:
 ¿Sin duda que será para enjuagarte,

Limpiar bien el gargüero,
 Abrir el apetito,
 Y tragarme despues como á un pollito?
 Anda, que te conozco, marrullero.
 Así dijo, y se fué, sino la mata.

¡Cuánto importa saber con quien se trata!

74

Fábulas.

FÁBULA X.

El Hombre y la Pulga.

Oye, Júpiter Sumo, mis querellas,
Y haz disparando rayos y centellas,
Que muera este animal vil y tirano,
Plaga fatal para el linage humano;
Y si vos no lo lo haceis, Hércules sea
Quien acabe con él y su ralea.

Este es un hombre que á los Dioses clama,
Porque una Pulga le picó en la cama,
Y es justo, ya que el pobre se fatiga,
Que de Júpiter y Hércules consiga,
De este, que viva despulgando sayos;
De aquel, matando pulgas con sus rayos.

*Tenemos en el cielos los mortales
Recurso en las desdichas y los males;
Mas se suele abusar frecuentemente,
Por lograr un antojo impertinente.*

FÁBULA XI.

El Cuervo y la Serpiente.

Pilló el Cuervo dormida á la Serpiente
Y al quererse cebar en ella hambriento,

Le mordió venenosa. *Sepa el cuento*
Quien sigue su apetito incautamente.

FÁBULA XII.

El Asno y las Ranas.

Muy cargado de leña un Burro viejo,
Triste armazon de huesos y pellejo;
Pensativo segun lo cabizbajo,
Caminaba, llevando con trabajo
Su débil fuerza la pesada carga.
El paso tardo: la carrera larga;
Todo al fin contra el misero se empeña,
El camino, los años y la leña.
Entra en una laguna el desdichado,
Queda profundamente empantanado.
Viéndose de aquel modo,
Cubierto de agua y lodo,
Trocando lo sufrido en impaciente,
Contra el destino dijo neciamente
Expresiones agenas de sus canas.
Mas las vecinas Ranas
Al oir sus lamentos y quejidos,
Las unas se tapan los oidos,

76

Fábulas.

Las otras que prudentes lo escuchaban
Reprehendianle así, y aconsejaban:
Aprenda el mal Jumento
A tener sufrimiento,
Que entre las que habitamos la laguna,
Ha de encontrar lección mas oportuna.
Por Júpiter estamos condenadas
A vivir sin remedio encenegadas
En agua detenida, lodo espeso:
Y á mas de todo eso,
Aquí perpétuamente nos encierra,
Sin esperanza de correr la tierra,
Cruzar el anchuroso mar profundo,
Ni aun saber lo que pasa por el mundo.
Mas llevamos á bien nuestro destino;
Y así nos premia Júpiter divino,
Repartiendo entre todas cada dia
La salud, el sustento y alegría.
Es de suma importancia
Tener en los trabajos tolerancia,
Pues la impaciencia en la contraria suerte
Es un mal mas amargo que la muerte.

FÁBULA XIII.

El Asno y el Perro.

Un Perro y un Borrigo caminaban
Sirviendo á un mismo dueño.
Rendido éste del sueño,
Se tendió sobre el prado que pasaban.

El Borrigo entre tanto aprovechado,
Descansa y pace; mas el Perro hambriento,
Bájate, le decia, buen Jumento,
Pillaré de la alforja algun bocado.

El Asno se le aparta como en chanza:
El Perro sigue al lado del Borrigo,
Levantando las manos y el hocico,
Como perro de ciego cuando danza.

No seas bobo, el Asno le decia:
Espera á que nuestro amo se despierte.
Y será de esa suerte
El hambre mas, mejor la compañía.

Del bosque entre tanto sale un Lobo:
Pide el Asno favor al compañero;
En lugar de ladrar el marrullero
Con fisga respondió: *No seas bobo;*

78

Fábulas.

*Espera á que nuestro amo se despierte,
Que pues me aconsejaste la paciencia,
Yo la sabré tener en mi conciencia,
Al ver al Lobo que te dá la muerte.*

*El Pollino murió: no hay que dudarlo,
Mas sí resucitára,
Corriendo el mundo á todos predicára:
Prestad auxilio, si quereis hallarlo.*

FÁBULA XIV.

El Leon y el Asno cazando.

*Su Magestad Leonesa en compañía
De un Borrigo se sale á montería.
En la parte al intento acomodada,
Formando el mismo Leon una enramada,
Mandó al Asno que en ella se ocultase,
Y que de tiempo en tiempo rebuznase
Como trompa de caza en el ojo.
Logró el Rey su deseo;
Pues apenas se vió bien apostado,
Cuando al son del rebuzno destemplado,
Que los montes y valles repetian,
A su selvoso albergue se volvian*

Precipitadamente
Las fieras enemigas juntamente;
Y en su cobarde huida
En las garras del Leon pierden la vida.
Cuando el Asno se halló con los despojos
De devoradas fieras á sus ojos,
Dijo: par diez si llego mas temprano,
A ningun muerto dejo hueso sano.
A tal fanfarronada
Soltó el Rey una grande carcajada:
Y es que jamas convino
Hacer del Andaluz al Vizcaíno.

FÁBULA XV.

El Charlatan y el Rústico.

Lo que jamas se ha visto, ni se ha oido
Verán ustedes: atencion les pido.
Asi decia un Charlatan famoso,
Cercado de un concurso numeroso,
En efecto: quedando todo el mundo
En silencio profundo,
Remedó á un Cochinillo de tal modo,
Que el auditorio todo,

Creyendo que lo tiene, y que lo tapa,
 Atumultuado grita: *fuera capa*,
 Descubrióse, y al ver que nada habia,
 Con vidores lo aclaman á porfia.
 Par diez, dijo un Patan, que yo prometo
 Para mañana, hablando con respeto,
 Hacer el Puerco mas perfectamente;
 Sino, que me lo claven en la frente.
 Con risa prometió la concurrencia
 A burlarse del Payo su asistencia.
 Llegó la hora, todos acudieron:
 No bien al Charlatan gruñir oyeron
 Gentes á su favor preocupadas,
 Viva, dicen, al son de las palmadas.
 Sube despues el Rústico al tablado
 Con un bulto en la capa, y embozado.
 Imita al Charlatan en la postura
 De fingir que un lechon tapar procura;
 Mas estaba la gracia en que era el bulto
 Un Marranillo que tenia oculto.
 Tirale callandito de la oreja:
 Gruñendo en tiple el animal se queja:
 Pero al creer que es remedio el tal gruñido,
 Aquí se oía uno *fuera*, allí un silvido,
 Y todo el mundo queda

En que es el otro quien mejor remeda.
El Rústico descubre su marrano:
Al público lo enseña, y dice ufano:
¿Asi juzgan ustedes?
¡O preocupacion, y cuánto puedes!

LIBRO CUARTO.

FABULA PRIMERA.

La Mona Corrida.

EL AUTOR Á SUS VERSOS.

Fieras, Aves y Peces
Corren, vuelan y nadan,
Porque Júpiter Sumo
A general congreso á todos llama.
Con sus hijos se acercan,
Y es que un premio señala
Para aquél, cuya prole
En hermosura lleve la ventaja.
El alto regio trono
La multitud cercaba,

Cuando en la concurrencia
 Se sentia decir: *la Mona falta*,
 Ya llega, dijo entonces
 Una habladora Urraca,
 Que como centinela,
 En la alta punta de un ciprés estaba.
 Entra rompiendo filas
 Con su cachorro ufana,
 Y ante el excelso Trono
 El premio pide de hermosura tanta.
 El Dios Júpiter quiso,
 Al ver tan fea traza,
 Disimular la risa:
 Pero se le soltó la carcajada.
 Armóse en el concurso
 Tal bulla y algazara,
 Que corrida la Mona
 A Tetuan se volvió desengañada.
¿Es creible, Señores,
Que yo mismo pensára
En consagrar á Apolo
Mis versos, como dignos de su gracia?
Cuando por mi fortuna
Me encontré esta mañana,
Continuando mi obrilla,

*Este cuento moral esta patraña:
 Yo dije á mi capote,
 ¡Con qué chiste, qué gracia,
 Y qué vivos colores
 El jorobado Esopo me retrata!
 Mas ya mis producciones
 Miro con desconfianza,
 Porque aprendo en la Mona
 Cuanto el amor propio nos engaña.*

FÁBULA II.

El Asno y Júpiter.

*No sé como hay Jumento:
 Que teniendo un adarme de talento,
 Quiera meterse á Burro de Hortelano.
 Llevo á la plaza desde muy temprano
 Cada dia cien cargas de verdura:
 Vuelvo con otras tantas de basura;
 Y para minorar mi pesadumbre,
 Un criado me azota por costumbre.
 Mi vida es esta: ¿qué será mi muerte
 Como no mude Júpiter mi suerte?
 Un Asno de este modo se quejaba.*

El Dios, que sus lamentos escuchaba,
 Al dominio lo entrega de un Tejero.
 Esta vida, decia, no la quiero:
 Del peso de las tejas oprimido,
 Bien azotado pero mal comido
 A Júpiter me voy con el empeño
 De lograr nuevo dueño
 Enviólo á un curtidor, entonces dice:
 Aun con este Amo soy mas infelice,
 Cargado de pellejos de difunto
 Me hace correr sin sosegar un punto,
 Para matarme sin llegar á viejo:
 Y curtir al instante mi pellejo.
 Júpiter, por no oir tan largas quejas,
 Se tapó lindamente las orejas:
 Y á nadie escucha desde el tal Pollino,
 Si le habla de mudanza de destino.
*Solo en verso se encuentran los dichosos,
 Que viven ni envidiados ni envidiosos.*
*La Espada por feliz tiene al Arado,
 Como el Remo á la Pluma y al Cayado;
 Mas se tienen por miserios en suma
 Remo, Espada, Cayado, Esteva y Pluma.*
*¿Pues á qué estado el hombre llama bueno?
 Al propio nunca, pero sí al ageno.*

FÁBULA III.

El Cazador y la Perdiz.

Una Perdiz en zelo reclamada,
Vino á ser en la red aprisionada.
Al Cazador la mísera decia:
Si me das libertad, en este dia
Te he de proporcionar un gran consuelo.
Por ese campo extenderé mi vuelo:
Juntaré á mis amigas en bandada,
Que guiaré á tus redes engañada,
Y tendrás, sin costarte dos ochavos,
Doce Perdices como doce Pavos.
¡Engañar y vender á tus amigas!
¿Y así crees que me obligas?
Respondió el Cazador; pues no señora:
Muere, y paga la pena de traidora.
La Perdiz fué bien muerta, no es dudable;
La traicion, aun soñada, es detestable.

FÁBULA IV.

El Viejo y la Muerte.

Entre montes por áspero camino,
Tropezando con una y otra peña,

Iba un Viejo cargado con su leña
Maldiciendo su mísero destino.

Al fin cayó, y viéndose de suerte
Que apenas levantarse ya podia,
Llamaba con colérica porfia
Una, dos y tres veces á la Muerte.

Armada de Guadaña en esqueleto
La Parca se le ofrece en aquel punto;
Pero el Viejo, temiendo ser difunto,
Lleno mas de terror que de respeto.

Trémulo la decia, y balbuciente:
Yo..... Señora.... os llamé desesperado;
Pero.... Acaba: ¿qué quieres desdichado?
Que me cargues la leña solamente.

*Tenga paciencia quien se cree infelice,
Que aun en la situacion mas lamentable
Es la vida del hombre siempre amable:
El viejo de la leña nos lo dice.*

FÁBULA V.

El Enfermo y el Médico.

Un miserable enfermo se moria,
Y el Médico importuno le decia,

Usted se muere, yo se lo confieso;
Pero por la alta ciencia que profeso,
Conozco, y le aseguro firmemente,
Que ya estuviera sano
Si se hubiese acudido mas temprano
Con el benigno clyster detergente.
El triste enfermo, que lo estaba oyendo,
Volvió la espalda al Médico diciendo:
Señor Galeno, su consejo alabo:
Al asno muerto la cebada al rabo.

*Todo varon prudente
Aconseja en el tiempo conveniente ;
Que es hacer de la ciencia vano alarde
Dar el consejo cuando llega tarde.*

FÁBULA VI.

La Zorra y las Uvas.

Es voz comun que á mas del mediodia
En ayunas la Zorra iba cazando,
Halla una parra, quedase mirando
De la alta vid el fruto que pendia.

Causábale mil ansias y congojas
No alcanzar á las Uvas con la garra,

Al mostrar á sus dientes la alta parra
Negros racimos entre verdes hojas.

Miró, saltó, y anduvo en probaduras;
Pero vió el imposible ya de fijo.
Entonces fué cuando la Zorra dijo:
No las quiero comer: *No estan maduras.*

No por eso te muestres impaciente,
Si te se frustra, Fabio, algun intento
Aplica bien el cuento,
Y dí: No estan maduras, frescamente.

FÁBULA VII.

La Cierva y la Viña.

Huyendo de enemigos cazadores
Una Cierva ligera,
Siente, ya fatigada en la carrera,
Mas cercanos los perros y ojeadores.

No viendo la infeliz algun seguro
Y vecino parage
De gruta ó de ramage,
Crece su timidez, crece su apuro.

Al fin sacando fuerzas de flaqueza,
Continúa la fuga presurosa:

Halla al paso una Viña muy frondosa,
Y en lo espeso se oculta con presteza.

Cambia el susto y pesar en alegría,
Viéndose á paz y á salvo en tan buen hora,
Olvida el bien; y de su defensora
Los frescos verdes pampanos comia.

¡Mas ay! que de esta suerte
Quitando ella las hojas de delante,
Abrió puerta á la flecha prentrante,
Y el listo cazador le dió la muerte.

Castigó con la pena merecida
El justo cielo á la Cierva ingrata.

*¿Mas que puede esperar el que maltrata
Al mismo que le esta dando la vida?*

FÁBULA VIII.

El Asno cargado de reliquias.

De Reliquias cargado
Un Asno recibía adoraciones,
Como si á él se hubiesen consagrado
Reverencias, inciensos y oraciones.

En lo vano, lo grave y lo severo
Que se manifestaba,

90

Fábulas.

Hubo quien conocio que se engañaba,
Y le dijo: yo infiero
De vuestra vanidad vuestra locura,
El reverente culto que procura
Tributar cada cual éste momento,
No es dirigido á vos, señor Jumento,
Que solo va en honor, aunque lo sientas,
De la sagrada carga que sustentas.

*Cuando un hombre sin mérito estuviere
En elevado empleo, ó gran riqueza,
Y se ensoberbeciere
Porque todos le bajan la cabeza;
Para que su locura no prosiga,
Tema encontrar tal vez con quien le diga:
Señor Jumento, no se engria tanto,
Que si besan la peana es por el Santo.*

FÁBULA IX.

Los dos Machos.

Dos Machos caminaban: el primero
Cargado de dinero,
Mostrando su penacho envanecido,
Iba marchando erguido
Al son de los redondos cascabeles

El segundo, desnudo de oropeles,
 Con un pobre aparejo solamente,
 Alargando el pescuezo eternamente,
 Seguia de reata su jornada
 Cargado de costales de cebada.
 Salen unos ladrones: y al instante
 Asiéron de la rienda al Arrogante:
 El se defiende, ellos le maltratan
 Y despues que el dinero le arrebatan,
 Huyen, y dice entonces el segundo,
*Si á estos riesgos exponen en el mundo
 Las riquezas, no quiero, á sé de Macho
 Dinero, cascabeles, ni penacho.*

FÁBULA X.

El Cazador y el Perro.

Mustafá, Perro viejo,
 Lebrel en montería ejercitado,
 Y de antiguas heridas señalado
 A colmillo y á cuerno su pellejo,
 Seguia á un Javalí sin esperanza
 De poderlo alcanzar; pero no obstante,
 Aguzándolo su amo á cada instante,
 A duras penas Mustafá lo alcanza.

92

Fábulas.

El Cerdoso valiente

No escuchaba recados á la oreja:

Y así su resistencia no le deja

Cesar al Perro su cansado diente:

Con ayrado colmillo lo rechaza,
Y bufando se marcha victorioso.

El cazador furioso

Reniega del Lebrel y de su raza.

Viejo estoy, le responde, ya le veo:

Mas dí, ¿sin Mustafá cuándo tuvieras

Las pieles y cabezas de las fieras

En tu casa de abrigo y de trofeo?

Miras á lo que soy, no á lo que he sido.

¡Suerte desgraciada!

Presente tienes mi vejez cansada!

Y mis robustos años en olvido.

¿Mas para que me mato,
Si no he de conseguir cosa ninguna?

Es ladrar á la luna

El alegar servicios al ingrato.

FÁBULA XI.

La Tortuga y la AgUILA.

Una Tortuga á un Aguila rogaba